

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 62: Ojo que todo lo ve.

En la sala de exámenes, los jóvenes dragones estaban absortos en responder sus preguntas, a excepción de Shari, que acababa de acusar a Hefei y Muse de hacer trampa.

Shari frunció el ceño, mordiendo la punta del lápiz. Las preguntas del examen le resultaban completamente incomprensibles, como si estuvieran escritas en un idioma extranjero.

"¿Estas preguntas son para niños? Los niños dragón deben estar locos", murmuró para sí misma.

Aun así, las quejas no resolverían su problema. Shari tenía que aprobar este examen, o si no...

Sacudiendo la cabeza, se obligó a calmarse y analizar cada pregunta cuidadosamente, tratando de deducir las respuestas.

Pero el sistema de magia del dragón era, después de todo, el sistema de magia del dragón: demasiado complejo para comprenderlo en poco tiempo. Por mucho que se concentrara, lo que no entendía seguía siendo un misterio sin solución.

En ese momento, un sonido agudo llegó a sus oídos.

Al girar la cabeza, Shari vio a Muse, con sus pupilas rojas y brillantes, escribiendo frenéticamente en su papel. A juzgar por su velocidad, parecía que las preguntas eran tan simples como "uno más uno es dos".

Shari no pudo evitar sudar por dentro.

"¿Por qué es tan difícil tratar con las hijas de León?", pensó.

Inclinándose más, Shari intentó llamar la atención de Muse. Usando la "señal secreta" que Hefei y Muse habían



intercambiado antes, susurró suavemente: "¡Doot, doot, doot, doot!"

Muse hizo una pausa, su bolígrafo se detuvo en el aire. Al girar su pequeña cabeza, vio que no era Hefei quien la llamaba, sino la misma compañera que acababa de acusarlas de hacer trampa.

La expresión de Muse se agrió.

"Oye, compañero, ¿cómo resuelves la primera pregunta?", preguntó Shari en voz baja.

Muse negó con la cabeza, con tono cortante. "Ayudar va contra las reglas. No quiero que me denuncien por hacer trampa".

Shari: ...

Ese bumerán regresó rápidamente.

Frustrada, Shari se arrepintió de su impulsividad anterior. Estaba tan concentrada en completar la tarea que le había encomendado la señora que no había pensado en sus rutas de escape.

Pero ahora no era momento de reflexionar: tenía que encontrar la manera de aprobar el examen. Dos suspensos seguidos, y los adultos no le darían otra oportunidad.

—Solo... lo malinterpreté antes —intentó Shari de nuevo, con la voz más suave—. Musa, eres una persona muy amable. No me dejarías así, ¿verdad?

Musa parpadeó con sus grandes ojos claros. "Si no puedes resolver la pregunta, ¿morirás?"

"..."

Shari suspiró, aclarando: «No me refería a eso. Es solo una expresión».

—Ah, entonces eres lo suficientemente inteligente como para entenderlo —dijo Muse con una sonrisa pícar—. Si eres tan inteligente, entonces no necesitas mirar mis respuestas.



"Eh, tú-!"

Shari casi se atragantó. "¿Cómo puede un dragoncito tan lindo ser tan astuto?"

Al ver que la apelación emocional no funcionó, Shari decidió probar otra táctica.

"Musa, si me dices las respuestas, te compraré unos bocadillos deliciosos más tarde", ofreció con una sonrisa.

Pero Muse ladeó la cabeza, con aire desinteresado. "No me importan los bocadillos".

Shari: ...

¡Los niños dragón son los peores!

—Por favor, Musa, déjame ver tus respuestas, ¿de acuerdo? — suplicó Shari.

"No~" respondió Muse alegremente.

Al darse cuenta de que no llegaba a ninguna parte, Shari centró su atención en Hefei.

"Hefei ~ Hefei ~" susurró.

Hefei dejó de escribir y se giró para mirar a Shari.

"¿Qué quieres?" La voz de Hefei era fría, su comportamiento reflejaba claramente su enojo por haber sido acusada falsamente antes.

Quiero ver tu examen. Conozco a tu papá; es el Rey Dragón de la Llama Roja. Eso nos hace amigos, ¿no?

"Si somos amigos, ¿por qué me acusaste de hacer trampa?"

—Bueno, eso fue... porque... —tartamudeó Shari.

—Además —continuó Hefei—, muchos dragones conocen a mi padre. Eso no significa que seas mi amigo.

Con eso, Hefei volvió a su prueba.

Desesperada, Shari se negó a rendirse.



Garabateó algo en un trozo de papel, lo arrugó hasta formar una bola y lo arrojó sobre el escritorio de Hefei.

Hefei parpadeó, miró a Shari y luego desdobló lentamente la bola de papel.

Después de leer su contenido cuidadosamente, la expresión de Hefei se transformó en una de puro desdén.

¡Perfecto! ¡Mis sinceras palabras por fin la conmovieron! — pensó Shari con alegría—. ¡Es tan fácil engañar a los niños! ¡Unas palabras bonitas y quedan enganchados!

Pero justo cuando Shari estaba disfrutando de su triunfo, Hefei levantó la mano y gritó: "¡Maestro, Shari está haciendo trampa!"

Shari: ¿???

El vigilante se acercó rápidamente, con rostro severo.

"¿Qué está pasando aquí?"

—¡Maestro, no estoy haciendo trampa! —protestó Shari.

"Tengo pruebas", dijo Hefei con calma, entregándole el papel arrugado.

El supervisor examinó el contenido del papel con una expresión extraña. Guardó la nota en el bolsillo, miró la hoja en blanco del examen de Shari y dijo: «Esta es tu última advertencia. Si vuelves a intentar copiar, tu examen será invalidado».

Shari bajó la cabeza. "Sí, maestra..."

No esperaba que la represalia de Hefei fuera aún más rápida -y más dolorosa- que la de Muse.

La sala de exámenes volvió al orden.

Muse y Hefei, ahora ambos completamente enojados con Shari, la ignoraron por completo.



Pero con solo treinta minutos para que terminara el examen, Shari sabía que debía actuar rápido. Cerró los ojos e invocó su magia.

Técnica secreta: El ojo que todo lo ve

“¡Mevis, esta vez tienes que ayudarme!”

En el campo de entrenamiento de la Academia St. Heath, Noa destruyó el último objetivo de madera de su rutina de práctica, completando las tareas que Mevis le había asignado.

“¡Eres increíble, hermana!”

Luna, que estaba esperando cerca, corrió sosteniendo dos pequeños pasteles.

Los preparé en mi descanso. Luna ya se los comió, así que este es para ti, hermanita.



—Gracias, Luna —dijo Noa, secándose el sudor de la frente con la toalla alrededor del cuello. Tomó el pastel con una sonrisa de agradecimiento.

Mevis se acercó y lo elogió. «Has mejorado mucho. Has destruido cincuenta objetivos más rápido que la última vez. Ahora, nos centraremos en la fuerza».

“¡Sí, señora!” respondió Noa con entusiasmo, casi ahogándose con el pastel en su prisa por responder.

Moon le dio unas palmaditas rápidas en la espalda a Noa, mientras Mevis le entregaba una botella de agua. "Tranquila, Noa".

—Gracias, maestra —dijo Noa después de tomar un sorbo.

Entonces Moon le ofreció el pastel que le quedaba a Mevis. "¡Maestra, deberías probarlo tú también! ¡Está riquísimo!"

Mevis dudó un momento antes de aceptar. «Gracias, Moon».

Mientras las hermanas conversaban y compartían risas, Mevis las observaba con una expresión ligeramente nostálgica.

De repente, una voz gritó: "¡Mevis! ¡Mevis!"

Con sus pensamientos interrumpidos, Mevis frunció el ceño y se giró hacia la fuente de la voz.

—Quédense aquí, Noa, Luna. Yo me encargo —dijo antes de caminar hacia el alboroto.

En un rincón apartado, Mevis sacó una pequeña figura blanca de las sombras.

—Gracias por tu ayuda, Mevis. No habría aprobado ese maldito examen sin ti —dijo Elizabeth con una sonrisa pícar.

La expresión de Mevis permaneció neutral. —No uses el Ojo que todo lo ve con tanta imprudencia en la academia. Si te pillan, todos mis años como asesora serán en vano. ¿Entendido... Elizabeth?

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

